

HABITANDO BAJO LA AUTORIDAD

Mentalidad consciente de nuestra posición en Cristo

Predicador: Ps. Tobi Hernández

Serie / contexto: Autoridad y mentalidad

Textos base: Colosenses 3:3 · Salmo 91:1

Temas: Autoridad · Mentalidad · Dominio · Fe · Espíritu, alma y cuerpo · Identidad en Cristo · Posición · Protección

Idea central

Jesucristo restauró lo que el primer Adán perdió y colocó al creyente nuevamente en una posición de autoridad, poder y dominio. El reto no es obtener una nueva posición, sino renovar la mente para vivir desde la posición que ya tenemos en Cristo: guiados por el Espíritu, gobernando los sentidos y permaneciendo bajo la autoridad y protección de Dios.

Texto base

“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.”

Colosenses 3:3

“El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.”

Salmo 91:1

Introducción

La prédica comienza recordando el orden original de Dios. Adán fue creado a imagen y semejanza de Dios y, antes de la caída, se movía desde una realidad espiritual. Con el pecado entraron la vergüenza, el temor, la culpa y una vida gobernada por los sentidos. Pero Jesucristo vino como el segundo Adán para restaurar lo que se había perdido.

El mensaje plantea una pregunta decisiva: si Cristo ya restauró nuestra autoridad y nuestra posición con el Padre, ¿por qué tantas veces seguimos viviendo dominados por miedo, preocupación, ansiedad, circunstancias y sentimientos? La respuesta que desarrolla la prédica es mentalidad y fe. Podemos tener una posición restaurada y, aun así, vivir como si no la tuviéramos si no creemos lo que Dios dice de nosotros.

1. CRISTO RESTAURÓ LO QUE ADÁN PERDIÓ

El primer Adán recibió dominio sobre la creación, pero la caída alteró su manera de vivir. Después del pecado comenzó a moverse por vergüenza, miedo, razonamiento y culpa. Jesús vino a restaurar el dominio, vencer al enemigo y entregar a la Iglesia autoridad para vivir desde una nueva posición.

La cruz no se presenta como una obra incompleta. Cristo venció, fue exaltado y entregó a su pueblo acceso, autoridad, promesas y la presencia del Espíritu Santo. La pregunta no es si esa autoridad existe, sino si nuestra mentalidad está alineada con ella.

Frase clave: No estamos tratando de recuperar lo que Cristo ya restauró; estamos aprendiendo a vivir desde esa restauración.

2. ESPÍRITU, ALMA Y CUERPO: EL ORDEN IMPORTA

Primera de Tesalonicenses 5:23 aparece como una base para explicar el orden de la persona: espíritu, alma y cuerpo. La prédica define al espíritu como el “verdadero yo”, la dimensión interior renovada en Cristo. El alma reúne pensamientos, sentimientos y emociones, y el cuerpo expresa lo que gobierna en el interior.

La idea práctica se resume en una frase compartida durante el mensaje: “Debemos ser un espíritu que gobierna un alma y habita un cuerpo.” El creyente no está llamado a ser gobernado por emociones o impulsos, sino a permitir que su vida interior, fortalecida por el Espíritu Santo, marque la dirección.

3. CONOCIMIENTO SENSORIAL Y CONOCIMIENTO REVELADO

La prédica distingue entre dos maneras de conocer. El conocimiento sensorial se construye con lo que vemos, escuchamos, tocamos, sentimos y percibimos. Es real, pero limitado. El conocimiento revelado mira más profundamente y toma como referencia principal lo que Dios ha dicho.

Por eso se repite la frase: “No es lo que siento, es lo que sé.” La fe no consiste en negar que existan circunstancias, información o experiencias difíciles, sino en no permitir que ellas tengan más autoridad sobre nuestra identidad que la Palabra de Dios.

Segunda de Corintios 5:7 resume esta postura: vivimos por fe y no por vista. Los sentidos fueron diseñados para servir, no para gobernar.

4. DOMINIO PROPIO: QUE TUS SENTIDOS TE SIGAN

Gálatas 5:16 y la enseñanza sobre el dominio propio llevan el mensaje de la autoridad a la vida diaria. Tener dominio no significa controlar a otros; significa gobernar la propia respuesta. La circunstancia no decide la conducta, el sentimiento no dicta la dirección y la presión no reemplaza la convicción.

Esto también se relaciona con el carácter. Si el “sí” es sí y el “no” es no, la persona deja de fluctuar entre dos opiniones. Una mentalidad de autoridad desarrolla constancia, decisión y capacidad para actuar según convicciones espirituales.

5. UNA CONCIENCIA DE JUSTICIA

Primera de Corintios 1:30 y Segunda de Corintios 5:21 se usan para afirmar la identidad del creyente en Cristo: justificación, santificación, redención y justicia. La prédica insiste en que estas realidades no dependen de logros personales, sino de la obra de Jesús.

Por eso se introduce la expresión “conciencia de justicia”. Vivir bajo autoridad requiere dejar de verse continuamente desde culpa, indignidad o una identidad dividida. La invitación es creer lo que Cristo ya hizo y actuar en consecuencia.

6. FUIMOS TRASLADADOS A OTRA JURISDICCIÓN

Colosenses 1:13 declara que Dios nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado. La prédica utiliza la figura jurídica de la jurisdicción: cuando una persona ha sido transferida al reino de Cristo, su autoridad y su identidad pertenecen a ese nuevo reino.

Desde esta imagen, cualquier circunstancia contraria a la voluntad de Dios es tratada como algo que intenta invadir un territorio que no le pertenece. La respuesta del creyente es ejercer dominio espiritual, mantener su identidad y no ceder la dirección de su vida al temor.

7. ESTAMOS SENTADOS CON CRISTO

Efesios 2:6 y Efesios 1:20-21 llevan la enseñanza a la posición celestial del creyente. Cristo fue resucitado y sentado a la diestra del Padre, y el creyente es presentado como unido a Él y sentado

con Él en lugares celestiales.

La prédica insiste en que se gobierna desde una posición de victoria, no desde una posición de derrota. Colosenses 3:1-3 llama a poner la mirada en las cosas de arriba y a reconocer que la vida está escondida con Cristo en Dios.

Frase clave: Vivimos por posición, no por la experiencia momentánea.

8. HABITAR BAJO AUTORIDAD PRODUCE SEGURIDAD

La parte final conecta Job 1:10 con el Salmo 91. La prédica destaca la imagen de cobertura, protección y abrigo: si Job ya era reconocido como alguien rodeado por la protección de Dios, cuánto más el creyente que ahora está en Cristo bajo un nuevo pacto.

El Salmo 91 se convierte entonces en la imagen final del título: habitar bajo autoridad no es vivir atemorizado escondiéndose del enemigo, sino permanecer conscientemente bajo la sombra del Todopoderoso, con la vida escondida en Cristo y en Dios.

9. EL ATAQUE PRINCIPAL ES CONTRA LO QUE CREES DE TU POSICIÓN

La prédica hace una distinción importante: el enemigo no puede cambiar lo que Cristo hizo, pero sí intenta sembrar dudas acerca de ello. Por eso llegan pensamientos de incapacidad, temor, fracaso o imposibilidad. El campo de batalla se convierte en la mentalidad.

Romanos 12:2 aparece como respuesta: renovar la mente. Una mente renovada aprende a confesar realidades espirituales, hablar vida y mirar desde la perspectiva de Cristo en lugar de magnificar continuamente el problema.

Aplicación

- Renueva tu mentalidad. Identifica dónde estás viviendo como si Cristo no hubiera restaurado tu autoridad y tu identidad.
- Gobierna tus sentidos. No permitas que emociones, presión o circunstancias tomen decisiones por ti.
- Vive por fe y no por vista. Reconoce la realidad de una situación sin darle más autoridad que a la verdad que Dios ha revelado.
- Fortalece tu hombre interior. Permite que el Espíritu Santo gobierne el alma y el cuerpo.
- Desarrolla una conciencia de justicia. Recuerda que tu identidad descansa en la obra de Cristo y no en tus méritos.
- Cuida tus palabras. Proverbios 18:21 recuerda que la lengua puede hablar vida o muerte; confiesa verdades alineadas con la Palabra.
- Permanece en tu posición. No permitas que una experiencia temporal te haga olvidar dónde estás sentado en Cristo.

- Habita bajo la autoridad de Dios. Vive consciente de que tu vida está escondida con Cristo en Dios.

Conclusión

La autoridad del creyente comienza con una posición y se manifiesta mediante una mentalidad. Cristo restauró lo que Adán perdió, nos trasladó de las tinieblas a su reino, nos dio una nueva identidad y nos hizo sentar con Él. Por eso el llamado de la prédica es dejar de vivir en medio de dos opiniones y tomar una decisión: creer lo que Dios dice y actuar desde esa verdad.

Habitar bajo autoridad es permanecer bajo el abrigo del Altísimo, con el espíritu gobernando, la mente renovada y los sentidos en su lugar. La vida de fe no mira únicamente lo que está abajo; aprende a mirar desde arriba, desde Cristo.

Declaración final: Mi vida está escondida con Cristo en Dios. Vivo desde mi posición en Él y no desde el temor ni desde las circunstancias.

Oración final

Señor Jesús, gracias porque restauraste lo que se había perdido y nos diste una nueva posición en Ti. Renueva nuestra mente para que podamos creer lo que tu Palabra dice de nosotros. Espíritu Santo, fortalece nuestro hombre interior y enséñanos a gobernar pensamientos, emociones y decisiones. Que vivamos por fe y no por vista, con una conciencia firme de justicia, redención y autoridad. Ayúdanos a permanecer bajo tu abrigo, conscientes de que nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Que ninguna circunstancia nos mueva de la posición que Tú nos has dado. En el nombre de Jesús. Amén.